

# EL POBRECITO HABLADOR

PERIÓDICO SATÍRICO

SUSCRICIÓN MENSUAL	ADMINISTRACIÓN: CALLE TREINTA Y TRES N.º 91	Número del día . . . 16 cts. atrasado . . . 20 ▶
En la ciudad. . . . . 50 cts. En campaña . . . . . 60 ▶	HORAS DE OFICINA: DE 11 Á 4 P. M. LOS DÍAS HÁBILES Y LOS FESTIVOS DESDE LAS 8 HASTA LAS 11 A. M.	Avisos por 3, 6, 9 y 12 meses

DIRECTOR: WASHINGTON P. BERMÚDEZ  
CONSTITUYENTE 188

**Todo lo que aparezca en este semanario sin llevar firma, seudónimo ó cualquier señal al plé, pertenece á la Redacción del periódico.**

## Á LOS SUSCRITORES

Pedimosles se sirvan manifestar á la Administración toda deficiencia ó falta que noten en el reparto de este periódico, á fin de poderlas subsanar inmediatamente.

## Simplezas y Picardías

Como verán nuestros lectores, publicamos en este número el índice de las materias que contiene el libro titulado *Simplezas y Picardías*. Desde el próximo jueves se hallará en venta en esta Administración, agencias de campaña y principales librerías de Montevideo y del interior.

**Sumario del número 23**—El mal de la mentira—Termómetro político—Hablar de bueyes perdidos—Frasas históricas epigramáticas—Otro pelotazo de don Juan—Visitando al Gobierno—Habladurías—Juegos de ingenio—Soluciones.

## El mal de la mentira

No recordamos quién dijo, refiriéndose á las Repúblicas del Plata, que el mal de estos países era la mentira. Y también el que lo dijo faltó al octavo mandamiento de la ley de Dios, confirmando, sin querer por supuesto, lo que pensaba sobre el particular. La prueba de que expresó una mentira, es que estos países adolecen de otros males, no siendo por consiguiente la mentira el único de que padecen.

Prescindiendo de los demás para concretarnos al de que habla el título, quedamos en que la mentira es uno de los tantos males que aquejan á las Repúblicas del Plata—y no solamente la mentira espetada por labios de particulares, que es mal endémico en todas las naciones, sino la mentira soltada por labios de hombres públicos, que es mal propio de estas tierras, y del cual felizmente se encuentran libres otras comarcas del nuevo y viejo mundo.

Para no remontarnos á los tiempos del diluvio, en que seguramente los territorios argentino y uruguayo se hallarían bajo las aguas, empeza-

remos nuestra investigación histórica, allá por los días de la célebre revolución de Mayo, que se inició y continuó en nombre de Fernando VII, al cual precisamente se trataba de derrocar. Esa fué la primer mentira que se oyó en estos países y que ciertas gentes tomaron por verdad.

Y he ahí que acabamos de consignar otra mentira; porque antes de la revolución de Mayo ya se habían echado muchas, que circulan como verdades evangélicas, cual, por ejemplo, la que dió nombre al gran estuario descubierto por Solís, que más tarde se llamó Río de la Plata; mentira que aún subsiste como verdad inconcusa, cuando á todos nos consta que es una andaluzada, por más que su autor no hubiera nacido en la tierra de María Santísima.

Volviendo á épocas posteriores y pidiendo disculpa por haber infringido el mandamiento que ya conocemos, pues teníamos asegurado que comenzaríamos nuestra investigación allá por el año 10 y la hemos llevado á los tiempos de Gaboto, lo que corrobora una vez más que la mentira viene á nosotros sin ser llamada, seguiremos el hilo que cortamos á lo mejor del cuento.

Mentira fué asimismo lo que Rivadavia y varios de sus congéneres de la revolución, creyéndola perdida irremisiblemente, iban pidiendo por Europa en nombre de los pueblos del Río de la Plata; es á saber, un principillo de cualquier dinastía para coronarle monarca de estas regiones, que era lo contrario de lo que ambicionaban los pueblos, quienes, habiéndole ya tomado gusto á la libertad, lo que menos querían era tener un monarca á su cabeza, máxime después que le habían mirado extendido á sus piés.

Mentira que la Banda Oriental hubiera deseado su incorporación á Portugal primeramente y en seguida al Brasil, sin embargo de que así lo afirmaban las actas respectivas, que años más adelante se mandaron textar desde la primera línea al último renglón; porque los que buscaron y consiguieron esa incorporación, fueron unos pocos y criminales compatriotas, que ante-

ponían sus conveniencias personales á los intereses públicos, cosa que, entre paréntesis, se ha arraigado ya en nuestros hábitos y costumbres político-sociales.

Mentira que Rosas fuera Restaurador de las leyes como se titulaba, puesto que las leyes tuvieron en él su más impío y completo destructor; mentira que el coronel Latorre hiciera un gobierno honrado y decente como lo manifestaba á cada paso, y mentira que la campaña fuese habitable entonces, como lo declaraba el doctor Ordeñana al coronel Latorre. Y otra mentira: que el mismo señor Ordeñana sea doctor como lo denominamos y él se suele poner.

Podríamos añadir un centenar de casos más; pero para qué? Con los muy pocos citados al correr de la pluma, creemos haber demostrado suficientemente que si la mentira no es el único mal de estos países, como lo dijo no recordamos quién, es uno de los tantos males que los afligen; y lo peor es que la enfermedad, convertida en hereditaria, se va transmitiendo de padres á hijos cada vez con caracteres más graves.

Para curar esa dolencia tenemos el específico de la verdad desnuda; mas qué hombre público ha de querer ensayarla en sí mismo? Los hombres públicos de estos países se asemejan al médico aquel, que preguntado por un gotoso cual era el régimen que debía observar para aliviarse de su molestia, ya que la curación le parecía imposible, le contestó lo siguiente:

—Ante todo observe Vd. una dieta severísima.

El facultativo del consejo sufría de la propia enfermedad que el otro, y á pesar de ello comía como un Heliogábalo y bebía más que una esponja ó que un inglés, que todo es comparar, hecho en que reparó el gotoso un día que fué á casa del médico, con cuyo motivo se sorprendió de que quien le recomendaba una dieta severísima no la guardara para sí.

—Es que yo, mi amigo, repuso el facultativo, no pienso curarme ni aun aliviarme de la enfermedad.

Que es exactamente lo que pasa con los hombres públicos del Río de la Plata, que no quieren curarse ni aliviarse del mal de la mentira.

### Termómetro político

EL 21 DE MARZO

*(Hablan los primaces de los partidos de oposición, más partidos cada día, los partidos y los primaces.)*

Magnífica es la elección  
Que han hecho de Presidente!  
No era esa la solución  
Que aguardaba ansiosamente  
La popular opinión.

Sin embargo, puede ser  
Que ahora que tiene el poder  
En la mano Idiarte Borda,  
Á don Julio arme la gorda.  
Todo consiste en querer...

En su sapiencia no creemos,  
Pero tampoco tenemos  
Á don Juan por un zoquete;  
En fin, pronto lo sabremos  
Cuando nombre el gabinete.

NOMBRAMIENTO DE SECRETARIO

*(Habla la opinión pública, la prensa independiente y los primaces de la oposición)*

Vaya un principio! Don Juan  
Ha procedido ¡canario!  
Como un completo patán,  
Haciendo su secretario  
Al doctor don Angel Brian.

Al primer golpe ya falla!  
Si así empieza la batalla  
Triste derrota le espera...  
Qué es don Angel? La pantalla  
Del doctor don Julio Herrera.

El hombre poco promete,  
Y si llegara á salir  
Con otro domingo siete,  
Qué brillante porvenir! . . .  
Veremos el gabinete.

EL MINISTERIO

*(Hablan los mismos personajes; pero recelándose unos de otros)*

Juan José Castro y Vidiella  
Son hombres puros cual ampo,  
Y es también una doncella  
Don Luis Piñeyro del Campo.  
Ahora sí que salta Abella!

En cuanto á Díaz, qué importa?  
Salga pan ó salga torta  
Lo propio dá, que los tres  
Lo tendrán á soga corta  
Lo mismo que á Herrera, pues.

Confesemos francamente,  
Que cual político serio  
Se ha portado el Presidente,  
Y ha hecho al país un buen presente  
Con ese gran ministerio.

Don Luis es un bravo chico,  
Y enérgico, que es lo rico;  
Castro mucho que lo es;  
Pero el mejor de los tres  
Sin duda es don Federico.

Con Federico en Hacienda  
No habrá ninguna prebenda,  
Ni ganga, ni canonjía;  
Que á la juliana jauría  
El le tirará la rienda.

Se acabaron los playones  
De corrajes y vestuarios,  
De fingidas comisiones,  
Y fiestas y provisiones  
Y gastos extraordinarios.

Así, con ministros tales,  
Puede progresar la bella  
Nación de los orientales;  
Y las cuentas policiales  
Tendrá que rendir Abella.

Repitamos francamente,  
Que cual político serio  
Se ha portado el Presidente,  
Y ha hecho al país un buen presente  
Con el actual ministerio.

#### CUENTAS POLICIALES

*(Habla la prensa independiente y hacen coro  
los primaces y la opinión)*

Don Federico ha tomado...  
Muy á pecho el asunto  
De las cuentas, y ha anunciado  
Anteayer en un corrillo,  
Que hoy al jefe del Estado:

Con moderación extrema,  
Pero con toda la flema  
Que le conoce la gente,  
Va á presentar el siguiente  
Definitivo dilema:

O Abella rinde mañana  
Las cuentas y su misterio  
Sale á luz, sin más jarana,  
O renuncio el ministerio,  
Que yo no me llamo Andama.

Va al Presidente á poner  
En un conflicto muy grave  
Con su digno proceder,  
Ese ministro que sabe  
Lo que es cumplir su deber.

#### PRIMER PELOTERA Ó PRIMER PELOTAZO PRESIDENCIAL

*(Habla la misma prensa con el coro de la opinión,  
de los primaces y de otros aficionados).*

En la casa de Gobierno  
Hubo anteayer un infierno,  
Que el Presidente á mayores  
Se subió, y en sus furores  
Echóle á don Luis un terno.

Don Luis cogió la galera  
Y se marchó á la carrera.  
Perfectamente, don Luis!...  
Si abandona la cartera,  
Cuánto perderá el país!

Castro y Vidiella también  
La dejarán, y muy bien  
Que ambos se conducirán.  
Nos parece que don Juan  
Está bailando en belén.

Pronto una lección severa  
Recibirá el Presidente,  
Sobre todo justiciera:  
Que se quede solamente  
Con Díaz y con Herrera.

FUÉSE UNO Y LOS DEMÁS SE QUEDARON  
*(Hablan los mismos interlocutores, y la prensa de  
la situación se les ríe en las barbas)*

Luis Piñeyro ha dimitido,  
Y su renuncia se crece  
Que aceptada ya le ha sido;  
Mas Vidiella y Juan José  
De su puesto no se han ido.

Algo difícil será,  
Claramente lo verá  
Nuestro primer gobernante,  
Llenar el puesto vacante,  
Porque quién lo ocupará?...

Con don Luis comprometido  
Estaba Vidiella para  
Retirarse... y, ¿por olvido  
Se quedó?... Le habrá pedido  
Don Juancho que se quedara?

En lo tocante á Fomento...  
El señor Juan José Castro,  
Dicen que en este momento  
Trata de hacer el catastro  
De nuestro departamento.

OTRA VEZ EL ENANO DE LA VENTA  
*(Los personajes de siempre. La prensa i situacionista  
sigue riendo á más y mejor)*

Hoy entre el Ejecutivo  
Y el de Hacienda, con violentas  
Expresiones, hubo un vivo

Incidente, con motivo  
De las policiales cuentas.  
Vidiella con sangre fría  
Propuso este concluyente  
Dilema: ó la Policía  
Rinde cuentas en el día,  
O yo renuncio al siguiente.  
Ya palidece la estrella  
Que alumbró al señor Abella,  
Porque ahora, sin vacilar,  
Las cuentas le va á ajustar  
El gran ministro Vidiella.

(Continuará.)

### Hablar de bueyes perdidos

(Carta escrita con motivo de la nueva violación del territorio nacional)

Señor don Fulano de Tal.

Buenos Aires.

Montevideo, Noviembre 30 de 1894.

Estimado amigo:

He recibido la tuya en que me pides algunos detalles acerca de los nuevos atentados cometidos en nuestro territorio por fuerzas del gobierno del Brasil; el cual, según te supones, ya habrá dado á la República Oriental, voluntaria ó no voluntariamente, las satisfacciones que el honor nacional demanda á grito herido.

Porqué te supones eso? Vaya una simpleza la tuya! Pues mira, te has engañado de medio á medio, que aún en la hipótesis de que el honor nacional exigiese á voz en cuello tales satisfacciones, ni el gobierno del Brasil las ha dado espontáneamente, ni el nuestro las ha reclamado en términos perentorios. Para qué? Sólo á tí se te pueden ocurrir ideas tan estrafalarias.

Además de que el honor nacional no solicita nada en alta voz ni siquiera en voz baja. El honor nacional no ha dicho esta boca es mía; y si deseara algún desagravio, tendría que hacerse entender por señas como los mudos, pues ha tiempo que el pobre ha perdido completamente el uso de la palabra. En eso corre parejas con el patriotismo y con la Constitución, que antes se nos antojaban grandes cosas y que ahora ni cosas grandes nos parecen.

Hablar hoy de Constitución, de patriotismo y de honor nacional, es como hablar de bueyes perdidos, frase que será muy vulgar, pero que es muy verdadera, como que nos pinta de cuerpo entero, con todos nuestros vicios de ciudadanos, que son muchos, y con todas nuestras virtudes políticas, que son pocas, si es que nos han quedado algunas.

Tú piensas que estos nuevos atentados nos han de haber sorprendido. Qué bobalicón estás! Todavía si fueran los primeros, pase. Tal vez nos hubiesen indignado un día y una noche á lo sumo; mas no son los primeros, ni serán los últimos tampoco. Así es que ya nos hemos acostumbrado á las barrabasadas de las tropas ex-imperiales, y los nuevos atentados nos han producido tanto efecto... como si se hubiesen consumado en el Thibet.

Apenas uno que otro de los que se llaman órganos de la titulada opinión pública—que andan siempre como los órganos de Móstoles—ha dedicado tres ó cuatro líneas al asunto, y ello como con desgano, como para salir lo más pronto posible de un desagradable compromiso. Y á fé que encuentro sobradísima razón á la prensa de la capital.

La gente que lee diarios aquí, cada vez en menor número—la gente, por supuesto, que con los diarios sucede á la inversa, pues cada mes su número es mayor—esa gente, repito, se halla al presente interesadísima en conocer hasta los más insignificantes acontecimientos de la guerra chino-japonesa, y es necesario satisfacer su legítima é insaciable curiosidad.

Por consiguiente, los diarios llenan sus columnas con noticias de las escaramuzas, combates, batallas, asaltos, marchas y contramarchas de los ejércitos de las naciones beligerantes, que es muy importante todo eso y especialmente muy gracioso, amén de lo instructivo que resulta el saber los nombres de los almirantes, generales, coroneles, mayores, capitanes, tenientes, subtenientes, sargentos y cabos del Imperio Celeste y del Imperio Insular.

Cuando no hay noticias, se inventan y hasta se publican con *ilustraciones*, que son unas estampitas, grabados ó clisés, que á nadie ilustran sobre los sucesos de la guerra, ni sobre los personajes que intervienen ó actúan más ó menos directamente en los sucesos. Todo es publicar noticias reales ó falsas, é ilustraciones que suelen ser enormes mamarrachos artísticos.

De modo que no es cosa de suprimir una ó cuatro ilustraciones y siete ú ocho telegramas, en que se nos comunica que la emperatriz Chan-Chun recibió una bofetada de su malhumorado esposo, ó que el joven recluta Cucufata perdió un ojo cuando el mariscal Macuquina invadió la provincia de Tieng-Si, no es cosa de quitar los ocho telegramas y las cuatro ilustraciones, para contarnos que la división de Telles invadió el territorio uruguayo y pegó á la Re-

pública una bofetada más tremenda . . . que la plantada por su marido á la emperatriz Chan-Chun.

Por otra parte ello no merece la pena, que al fin más ha sido el ruido que las nueces. Y á las pruebas me remito. Figúrate que un Fierabrás de la tierra do Cruzeiro, se coló en nuestro territorio como Pedro por su casa, con armas y todo naturalmente, persiguiendo á un infeliz habitante del departamento de Cerro-Largo, que si lo coge lo mata, como tres y dos son cinco, á pesar de lo que aseguraba don Samuel Laffone.

Verdad que don Samuel Laffone se refería exclusivamente á nuestro país y á nuestros compatriotas. De suerte que, como en este caso se trata de un brasilero, sale bien la cuenta de que tres y dos son cinco. Como tres y dos son cinco, pues, te aseguro que si el brasilero coge á nuestro paisano, lo mata inmediatamente. Y hubiera sido mejor, que como reza un proverbio oriental: más vale estar sentado que de pié, más vale estar acostado que sentado y más vale estar muerto que acostado.

Un alférez Llanes, que sin embargo de ser oriental no gusta de ese proverbio, impidió que el Fierabrás realizara su propósito, y no solamente lo impidió prendiendo al Fierabrás, sino que le sacó las armas y en seguida . . . Le sacudió el polvo, preguntará? Aunque lo pongas en duda, no le zurró la badana, sino que en seguida le dejó en libertad para que se volviese á su tierra, con lo cual ya comprenderás que Llanes faltó á su deber.

Te imaginarás, probablemente, que faltó á su deber por haber dejado en libertad al guerrero, en lugar de remitirlo á la cárcel, para que allí purgara su delito. Eso será corriente por ahí, donde todavía significan algo las palabras integridad del territorio, patriotismo, dignidad argentina; mas entre nosotros? . . . Bah! nosotros no estamos chapados á la antigua como los de esa Banda, fuera de las cuestiones económicas, en que nos encontramos tan atrasados como el padre Adán. Pero en los asuntos político-nacionales, profesamos las doctrinas más modernas: somos ciudadanos del Universo!

Decía que si el oficial faltó á su deber, no fué por haber dejado en libertad al soldado, que en eso obró perfectamente, según nuestras doctrinas, sino por haberle quitado las armas. ¿Cómo puede ignorar un alférez uruguayo, que despojar de sus armas á un defensor del gobierno del Brasil, que pasa á nuestro territorio con la

santa intención de *difuntear á un casteçao*, es un crimen de lesos-cosmopolitismo y una ofensa gravísima á la bandera auriverde, tan gloriosamente sostenida por Floriano Peixoto y sus secuaces?

Bien que se lo hizo sentir al alférez Llanes, el valeroso coronel don Pantaleón Telles de Queirós Machado Pimentel Barboza Carneiro Ribeiro Monteiro Prudente Moraes Castilhos y cuatro centenas de nombres más, que al tener conocimiento de lo acontecido se irritó de tal manera, que al instante mandó formar su división, compuesta de cuatro mil *pés de cavalo* con sus jinetes respectivos, y más las espingardas ó carabinas, sables, lanzas, cañones, pólvora, proyectiles, monturas y correajes, que en manos de esa gente, son elementos y útiles de guerra tan terribles como los jinetes y los pés de cavalo.

Colocado al frente de su división el coronel (que por no poder soportar el peso de sus cincuenta docenas de apellidos, parte los traía en tres *cargueros* y parte en dos furgones de la artillería) dirigió á los correajes, monturas, proyectiles, pólvora, cañones, lanzas, sables, carabinas ó espingardas, jinetes y pés de cavalo, una arenga entusiasta, exhortando á «que cada uno, na sua correspondente esfera, comprise com a sua obrigação de verter ate sua derradeira gota de sangue, em defeza da briosa causa do povo ilustre, vencedor do tenente Cardoso e do Medardo Gonzalez».

Concluida la proclama, ordenó que los clarines tocasen á degüello, gritasen vivas y mueras los jinetes y relincharan los cuatro mil pés de cavalo, como en su capítulo de las *Cargas á fondo*, expresamente lo determina la táctica brasilera. Chirriando los furgones, sonando los sables, brillando los caños de las carabinas y las puntas de las lanzas, relinchando los caballos y gritando vivas y mueras los jinetes, que todo causaba un estrépito infernal, el bravo coronel Telles con sus millares de nombres, ninguno de los cuales se le perdió en el camino, llegó al trote hasta la línea divisoria.

Allí hizo alto un momento como César antes de vadear el Rubicón, y también diciendo como César: «ya la suerte está echada», pasó la frontera á todo galope y vino como un ciclón sobre la Receptoría de Aceguá, resuelto á convertirla en escombros, después de acabar con todo vicho viviente que encontrara allí. A un paso de la Receptoría ordenó á sus jinetes que *rayaran* sus cuatro mil pés de cavalo, lo que

se efectuó en un abrir y cerrar de ojos, tal es la disciplina del ejército del Brasil.

En seguida vociferó que se abocaran los cañones al edificio y preguntó por el alférez Llanes.

—Aquí estoy, coronel, contestó el alférez avanzando.

—Perdono a vida a você é a todos vossos soldados e demais patifes, se me entregar as armas do Ferabrás a quem você as roubou.

—Yo no he robado esas armas, coronel. Y en cuanto á devolverlas, no me es posible, porque mi deber militar...

—Nao lhe e posivel? Agora verá ó desovidente.

Y con acento de Júpiter tonante, dispuso que se cargaran con bala y metralla las piezas de artillería y con clavos, piedras y *recortados* las carabinas, que se enristrasen las lanzas y que los sables se levantasen á la altura de la cabeza, como para amagar una cuchillada ó *hachazo*.

Algunos vecinos que presenciaban la escena, intervinieron entonces y suplicaron á Llanes que, para evitar la efusión de sangre, entregara las armas del primer Fierabrás al segundo que de tal modo las pedía. Qué iba á hacer el alférez? Imitar al coronel Usher, que en la noche del misterio misterioso, no fué á su cuartel para informarse de lo que allí ocurría, porque su esposa, vertiendo llanto amarguísimo, le rogaba que se quedase en su casa como el célebre Cachupín.

Así, pues, como el coronel Usher desirió al ruego de su esposa, el alférez Llanes, por no ser menos que un jefe, accedió á la súplica de los vecinos, y entregó las armas á Telles de Queirós Machado Pimentel Barboza Carneiro Ribeiro Monteiro Peixoto Prudente de Moraes Castilho y sesenta y cinco docenas de centenares de nombres más, que con ellos sólo, sin necesidad de los cuatro mil pés de cavallo y demás pertrechos, incluso los jinetes, hubiera bastado para conseguir lo que pretendía del oficial uruguayo... mediante la súplica de los vecinos.

La suerte que estos señores no le imploraron que él también se entregase junto con las armas, é ítem con los 8 hombres del 3.<sup>er</sup> regimiento de Caballería, con el receptor y los empleados subalternos, que si se les antoja todo eso, de seguro que tampoco se niega el alférez para evitar el derramamiento de sangre; esto es, para no disgustar á los vecinos. Qué militares los nuestros, eh? Probablemente opinarás que Llanes volvió á faltar á su deber, y saldrás con que

la integridad del territorio y el honor nacional y las Ordenanzas y el Código de la Milicia, etc., etc., etc., señalaban otra conducta al alférez... Bah!....

Los nuevos atentados, como te habrás convencido, no encierran ninguna gravedad para nosotros, y tan es así, que el gobierno de la administración y del trabajo, continúa con su trabajo y su administración, sin preocuparse mucho ni poco de lo sucedido. Acaso el ministro de la Guerra habrá amonestado al alférez por haber quitado las armas al Fierabrás, no haber consentido que este matara al paisano y no haber cedido á la primer intimación del Fierabrás segundo. Con eso y con promoverlo á teniente, el oficial Llanes quedará advertido para otra vez.

Quizás el ministro Cabeza de Chorlito, como la gente ya apoda al doctor Estrázulas, que pasó un enérgico telegrama á los jefes políticos de Cerro Largo, Artigas y Rivera, haciéndoles responsables de cualquier invasión revolucionaria que partiera de esos departamentos para el Estado de Río Grande, quizás el doctor Cabeza de Chorlito enviaría una nota al coronel Telles y compañía, es decir división, por sus millares de apellidos, que de por sí ya componen una división y hasta un ejército, pidiéndole disculpa por la molestia que se tomó viniendo á buscar las armas de su compatriota.

Y tú te suponías que el gobierno del Brasil habría dado satisfacciones al de la República por estos nuevos atentados! Al revés, el gobierno de la República será quien tenga que dárselas al del Brasil si este llegara á exigir las, primeramente porque el alférez Llanes no permitió que el Fierabrás degollase al infeliz que perseguía, luego porque le quitó las armas, y últimamente porque no las entregó al jefe brasileño sino después de la intervención de los vecinos.

Esto es lo que reclaman el honor nacional, el patriotismo y otras zarandajas, que hoy guarda celosamente el señor Idiarte Borda, un Presidente de gran corazón, de clarísima inteligencia; de instrucción vastísima (con b lo escriben otros) y de brazo fuerte, muy fuerte, tan fuerte... que una vez jugando á la pelota en el Jai Alai, pegó tal saque á mano limpia, que la pelota horadó la pared del frontón —medio metro de anchura —y fué á caer en el cuartel de Artillería, á un hectómetro de distancia!

Tu amigo que te aprecia.

FIGARITO.

## Frasas históricas epigramáticas

*(Del libro titulado SIMPLEZAS Y PICARDÍAS)**La Semíramis del Norte*

En presencia de Cristina,  
Soberana de la Suecia,  
Hablábase de la muerte  
Del rey Carlos de Inglaterra,  
Que era deplorada así  
Por la turba palaciega:  
Qué escándalo!... Qué osadía!...  
Qué malda!... Qué desvergüenza!...  
Qué sacrilegio horroroso!...  
Cortarle la real cabeza!...  
—Vaya, vaya, caballeros,  
Dijo la famosa reina,  
No hay que lamentarse tanto  
Que lo dejaran sin testa.  
De qué diablos le servía?  
De nada.... Por consecuencia,  
Lo que no sirve de nada,  
No es mejor que lo echen fuera?

*Luis XVIII y Corbière*

Luis XVIII, rey de Francia,  
Nombró ministro á Corbière,  
Y cuando este buen ministro  
Entró por primera vez  
A sentarse en su poltrona,  
Con asombro notó el rey,  
Que sobre la misma mesa  
Donde despachaba, aquel  
Ponía sin miramientos  
La cajita del rapé,  
Los guantes y la anteojera  
Y hasta el pañuelo también.  
Algo picado el monarca  
Por la llaneza, que un fiel  
Cortesano llamaría  
Familiaridad soez,  
Dijole:—Conde, qué es eso?  
—Nada, señor, ya lo veis.  
—Pero has venido á vaciarle  
Los bolsillos?—Y ello qué?  
En cambio hay otros ministros,  
Señor, que en lugar de hacer  
Lo que yo, vienen tan solo  
Para llenárselos bien!

## Otro pelletazo del Presidente

## CUADRITO DE COSTUMBRES LOCALES

Aunque casa con dos puertas mala es de  
guardar, guardaba muy bien la llamada de Mu-

chas Puertas, en los alrededores de la capital, cierto vigilante de policía que allí tenía su parada y la orden de no permitir que pasara ningún carruaje por la derecha del camino.

De repente observa el vigilante que, por el lado prohibido, se acercaba un cupé tirado por dos animales y conduciendo á otros dos: uno sentado en el pescante y otro dentro del coche. Claro está que los últimos eran animales racionales é irracionales los primeros. Total, cuatro animales, con la diferencia consabida.

Al ver que el cochero infringía la orden, el vigilante le gritó:

—Tome por la izquierda; amigo.

—Amigo? De la punta de mi daga, respondió el auriga. Y agregó: Mire, yendo por la izquierda y todo, yo siempre llevaría la derecha. Sin embargo, marcharé por donde se me antoje, que será por la derecha, pues pa mí la cola es pecho y el espinazo es cadera, hijo de la tal por cual. Con que así....

Y al vocear estas palabras, el cochero regaló un lindo corte de mangas al vigilante. La verdad ante todo. Entonces el agente de policía cogió de las riendas á los caballos y detuvo el vehículo. El auriga trataba ya de repetir con el vigilante lo que hizo un automedonte porteño con el general Roca, que fué darle de latigazos según cuentan los telegramas, cuando saltó más que bajó del cupé un individuo con el ceño arrugado, los ojos lanzando chispas, encendido el rostro y mucho más las verrugas que en él luce, echada á la nuca la boina ó el sombrero, que ignoramos si gustaba sombrero ó boina, y escupió por el colmillo:

—Ajo! no sabés vos á quien acabás de atajar?

—No, señor, ni me importa saberlo. Lo que me importa es cumplir una orden superior.

—Que orden superior ni inferior? Ajo! Quien imparte aquí las órdenes superiores é inferiores soy yo, ajo, que doy todas las órdenes en la República por ser el Presidente, ajo!

Tantas ristras de ajos no intimidaron al vigilante, que repuso:

—Sí, señor. S. E. será el Presidente, pero...

—Cómo que será el Presidente? prorrumpió don Juan Idiarte Borda. Ajo! Lo soy, insolente. Soy el legítimo, el verdadero, el único magistrado supremo del Uruguay, ajo! Y á pesar de que no traigo la banda por olvido, me has de respetar como si la trajese, ajo! Basta que yo afirme que soy el Presidente de la República para que lo creas.

—Es el Presidente de la República, ajo, gruñó

el cochero. Yo te lo garanto, che, y que por olvido no se puso la banda.

—Yo cumplo una orden, señor Presidente, repitió el vigilante.

—Ajo! . . . Yo soy el Presidente de la República, y si por un olvido no traigo la banda, esa no es razón para que nadie mande aquí más que yo, ajo!

—Por supuesto, ajo! vociferó el auriga.

—Además este hombre, añadió el vigilante señalando al cochero, me soltó un corte de mangas.

—Pedazo de bruto, ajo! Este no es hombre; es mi cochero, el cochero de S. E. el Excelentísimo señor Presidente de la República, articuló don Juan golpeándose el noble vientre. Y te declaro nuevamente que aquí nadie manda más que yo; y aunque vos tuvieses esa orden, ajo, la orden no reza conmigo, que soy el Presidente de la República, y no traje la banda por un olvido nada más, ajo! . . .

—Don Juan, suba al coche, expresó el auriga.

Don Juan se metió en el carruaje; pero antes de seguir su camino espetó al subalterno del coronel Abella:

—Ahora verás, ajo, lo que te espera, ajo, por haber detenido mi cupé, ajo...

El cochero chasqueó el látigo con intenciones de sacudirle el polvo al vigilante, que se apartó prudentemente... Media hora después era relevado y llevado preso al Cabildo. Aun se encuentran allí. De todo esto hace una semana.

Entretanto el Presidente de la República iba diciendo en el coche:

—Ahí está lo que le sucede á uno por andar sin banda, que no lo conocen sus subordinados y lo desobedecen. La culpa es de Angel, que quiere me republicanice, me democratice, me encanalle, me... ajo!

Solamente una persona cerrada como pié de muleto, podría conducirse cual se condujo e Presidente de la República, que al parecer desconoce hasta los rudimentos más sencillos de lo que llaman buen gobierno y principio de autoridad. Esc vigilante, en lugar del castigo que le impuso el señor Idiarte Borda, merecía un premio por su buen comportamiento.

El Presidente infringía una orden que el vigilante debía hacer cumplir, y únicamente el señor Idiarte Borda, que no vé más allá de sus narices, es capaz de cometer una alcaldada como la del domingo pasado.

El príncipe de Gales, heredero de la corona de la Gran Bretaña, faltó involuntariamente á

una ordenanza municipal, y citado ante un juez pagó la multa como cualquier hijo de vecino; el emperador de Austria-Hungría, que es más que el príncipe de Gales, entró en Viena con los faroles de su coche apagados y pagó la multa como cualquier hijo de vecino; un Presidente de los Estados Unidos de la América del Norte, que es más que el emperador de Austria-Hungría y que el príncipe de Gales y que el señor Idiarte Borda, todos juntos, también pagó una multa por haber transgredido distraidamente otra ordenanza municipal.

Y el señor Idiarte Borda, que á sabiendas ha violado una orden de autoridad competente, manda sumir en la cárcel al agente de policía que se la recuerda y se la quiere hacer acatar!

Con ello queda evidenciado lo siguiente: que el vigilante, cumpliendo con su deber, se ha mostrado digno de ser Presidente de la República, y que el Presidente de la República, no cumpliendo con el suyo, se ha mostrado indigno hasta de ser vigilante.

Bien decía Lamartine: no hay hombres más soberbios que los salidos de la nada!

---

## SECCION ESPECIAL

---

### Visitando al Gobierno

(Carta que el teniente Nicanor Perno dirige á su compadre, cuñao, aparcero y amigo don Cerrojos)

#### PARTE 4.<sup>a</sup>

En casa del Presidente—Golpazo que se pega—El soldado—Comentarios—Otros incidentes—Estado de Perno—El comandante—Un criollazo—Preguntas y respuestas—El general Estevan.

#### LXIV

Yo lo quiero encaminar  
Pa verlo como la gente;  
Y entre charlar y charlar,  
El cochero de un repente  
Los zainos hizo rayar.

Sentí entonce allá en lo interno  
Del corazón un golpazo.  
—Baje bien, amigo Perno,  
Pa no llevar un porrazo  
Frente á frente del Gobierno.

#### LXV

Pero estaba tan boliao,  
Que me enriedé no sé cómo  
En el estribo endiablo,  
Y pataplún! . . . con el lomo  
Chicoteaba el empiedrao.

Tuita la gente apiñada  
En la vereda largó

Una fiera carcajada.  
 Qué gente mal educada!  
 La perra que la lambió!

## LXVI

Vino á agarrarme un soldao.  
 —Se habrá lastimao?—Por suerte  
 Nadita me he lastimao.  
 —Pucha, qué paisano juerte!  
 Dijo un hombre engalerao.  
 —Otro con este golpazo  
 Se hubiera sacao astillas.  
 —O se quiebra el espinazo.  
 —O se rucmpe las costillas.  
 —Qué tremebundo porrazo!

## LXVII

Tuita la tierra del suelo  
 Quedó pegada á la ropa:  
 La limpié con el pañuelo;  
 Y con el polvo mi pelo  
 Estaba al igual que estopa.  
 Cuanti á mi sombrero, había  
 Bien calle abajo volao;  
 Yo creí que se me perdía;  
 Mas vide que otro soldao  
 En la mano lo traía.

## LXVIII

Rompido tenía un guante  
 Y hasta un siete en el calzón;  
 Respeuto del comendante,  
 Meniaba conversación  
 Con un criollazo arrogante.  
 Yo me hallaba avergonzao  
 Con el tumbo y con la gente,  
 Junto al carruaje parao,  
 Medio agachada la frente  
 Como perro agusanao.

## LXIX

El criollazo que prosiaba  
 Con el amigo Chirona,  
 De vez en cuando clavaba  
 Los ojos en mi persona;  
 Siguro que me filiaba.

Por fin llegó el comendante.  
 —Qué bien se ha portao conmigo!  
 —Capitán, no se adelante,  
 Que hablaba con un amigo  
 En su favor.... Y ese guante?

## LXX

—Se me rajó, compañero,  
 Con la rodada que dí  
 Que casi me parte el cuero.  
 —Suya es la culpa, aparcerero,  
 Por que yo se lo alvertí.  
 —Cuando vamos á presienca?..

—Por causa de la demora  
 Me ha hecho decir Su Eselencia,  
 Que hasta de aquí á media hora  
 No puede darnos audienca.

## LXXI

—Con quién prosió en el zaguán?  
 —Con el mesmo secretario  
 Del Gobierno, capitán.  
 —Cómo se llama el plumario?  
 —El dotor don Angel Brian.  
 —Angel y dotor!...— Dentremos.  
 —Ande?—Al patio; sigamé,  
 Que allí mejor estaremos.  
 Dentramos y nos ponemos  
 Arriñaos á una paré.

## LXXII

Redepente entre el gentío  
 Que había, salió esta voz  
 Tan finita como un pío:  
 —Allá viene Café Frío,  
 Y un hombre dentró veloz.  
 —Vaya un gusto ciertamente  
 Que rechaza mi gazzate,  
 Dije á Chirona sonriente.  
 —Cuái?—El de que este manate  
 No tome café caliente.

## LXXIII

—Usté es un bruto bravío  
 Como toro alzao— Pero, hombre,  
 Guíeme si me estravío.  
 —No entiende que Café Frío  
 Es tan solo un sobrenombre?  
 —Pero quién es el dotor  
 En el que asina se ceban?  
 —Un amigo de mi flor;  
 Nada menos que el señor  
 General Ricardo Estevan.

## LXXIV

Luego en atitú marcial  
 Juese á su lado, un instante  
 Habló con él, y al final,  
 Compañero, el comendante  
 Me presienta al general.  
 —Siento gusto en conocerlo,  
 Mi capitán —Yo tamién,  
 Y más que el gusto de verlo,  
 Aunque lo trato ricién,  
 Tendría el de obedecerlo.

## LXXV

Un ratito de tabiada  
 Tuvimos luego los tres.  
 Y durante la prosiada,  
 Como persona educada  
 Se amostró lo más cortés.

Poco despues lo llamó  
Un ayudante, y con tal  
Motivo se despidió  
Y su amistad me ofertó.  
Lindo criollo el general!

FIGARITO.

*(Continuad.)*

## HABLADURÍAS

Un diario dice que el Presidente de la República, está esperando que su hermano el coronel don Pedro Idiarte Borda, regrese del paseo que por cuenta de la nación hizo á la ciudad de Rio Janeiro, para nombrarle segundo jefe del Estado Mayor General.

Lucido segundo jefe del Estado Mayor General, que no entiende el abecé de la milicia! Porqué, en qué cuerpo ha servido ese coronel? En qué campañas se ha encontrado? En qué acciones de guerra ha ganado los galones que luce... ó que desluce?

Su alto empleo, ese señor,  
Como tantos compatricios,  
No lo debe á sus servicios,  
Porque lo debe al favor.  
Y aunque se le importe un bledo,  
Gastando criollo lenguaje,  
Diré de tal personaje  
Que es un coronel á dedo.

Estamos seguros que si un coronel de verdad preguntara al coronel de burlas:

—Coronel, sabe Vd. lo que es masita?

—Cómo no lo he de saber, hombre?, contestaría el jefe de burlas al jefe de veras.

—Entonces tenga la bondad de decirme lo que es, porque estoy un poco trascordado.

—Caramba! Parece increíble.... Eso de masita es una bomba....

—Una bomba?...

—Pero no una bomba-cometa, ni una bomba de agua (que serán las únicas que él conoce) sino....

—Sino qué?

—Una bomba de confitería. Una bomba, pues, un polvorón, un pastelito, eso es una masita.

Dice un diario independiente, hablando de las elecciones efectuadas el domingo pasado:

«El pueblo permaneció alejado de las urnas, contemplando impasible el conculcamiento de sus derechos, verificado por un grupo de comediantes que quieren engañar, no se sabe á quien, con el farsáico aparato de elecciones populares.»

Vaya un pueblo soberano,  
Y sin mancilla y sin miedo  
Como el francés de la historia,  
El que contempla en silencio,  
Que un grupo de comediantes  
Le conculque sus derechos!  
Y á eso pueblo se le llama  
Y aún se le elogía por eso?  
Peor es menallo, de veras,  
Como decía el Manchego...  
Pueblo es aquel, verbigracia,  
Que contra marea y viento,  
Inscríbese en los registros,  
No para abstenerse luego,  
Sino para ir á las urnas  
Tranquilo, firme y resuelto;  
Y si el Gobierno se opona,  
El le hace frente al Gobierno,  
Y vota y consigue el triunfo  
O cae vencido, cumpliendo  
Con sus cívicos deberes,  
Y dando un honroso ejemplo.  
Pueblo es, por fin, el que lucha  
Sin temores en el pecho,  
Por su honor y por sus leyes,  
Por todo lo santo y bueno.  
Mas el que mira impasible,  
Que un grupo, grande ó pequeño,  
De comediantes se burle  
Del sufragio, vive el cielo!  
Que eso será.... todo, todo,  
Pero nunca ha sido pueblo!

Un pueblo así, se parece á los cien individuos del cuento, que se dejaron maltratar y robar por cuatro salteadores que les salieron al camino; y después trataban de cohonestar su cobardía, diciendo:

—Y qué podíamos hacer si íbamos solos?

Eso del pueblo «que contempla impasible que un grupo de comediantes le conculque sus derechos», nos recuerda lo que también suelen consignar los diarios antiministeriales, cuando refieren que tal ó cual vecino fué bárbaramente apaleado por un vigilante:

«Un numeroso pueblo presenciaba indignado ese hecho brutal.»

¿Qué le costaba á ese pueblo  
Numeroso é indignado,  
Sacar al pobre vecino  
Que recibía los palos,  
De las garras del sujeto  
Que se los iba pegando,  
Y volverle por pasiva  
La oración al policiaço?

Esto era digno del pueblo,  
Prescindiendo de lo humano;  
Lo demás... Ya se conoce  
Lo de don Quijote á Sancho:  
Este pueblo y aquel otro...  
Dicho está: peor es menecallo.

—Los síndicos del concurso formado á la  
Compañía Nacional de Crédito y Obras Públi-  
cas, se están portando...

—Como aquel de Gagancha?

—No, se están portando muy bien. Ya se  
han presentado al juzgado de Comercio á cargo  
del doctor Garzón...

—Un juez recto, por suerte. Rara avis...

—Un juez recto, es verdad. Pues se han pre-  
sentado demandando á los señores don Eduardo  
Cassey...

—Qué buitre el don Eduardo!

—A don Gabriel Lársen del Castañó, á don  
Tomás Duggan, don José Fuentes...

—Qué águilas estos tres!

—Y á la sucesión de don Emilio Reus  
(Q. E. P. D. el último).

—(Q. E. P. D.) Pero este doctor ya era más  
que buitre y que águila... Era un verdadero  
condor...

—Con el objeto de cobrar la suma de *diez*  
*millones de pesos* moneda nacional oro sellado...

—Sopla!

—Que aquellos señores se obligaron á pagar  
por las últimas cien mil acciones que subscri-  
bieron.

—Y no abonaron quizás

Por olvido ó por descuido?...

—Por descuido y por olvido,

Y también por algo más.

—Vaya! que ahora les echen galgos... Quién  
demonios podrá coger á esos pajarotes?

Que las águilas y buitres

Y los cóndores, Roberto,

Por ser aves de rapiña

Son pájaros de alto vuelo.

Y no los cogen los *galgos*...

Ni tampoco los podencos.

—Después hay otros aquí que ya caerán en  
la jaula, porque los síndicos...

—Oh! sí, los síndicos... Ya veremos lo que  
hacen los síndicos con los chimangos de aquí.

—Con los chimangos de aquí...

Ya voy á decirte... Estás?

Yo pienso, vamos, así,

Como el buen santo Tomás.

—Aquellos lodos espesos

Nos van á traer unos fangos...

—Más si los síndicos esos

Gastan pólvora en chimangos.

—Don Luis Barbagelata, oficial r.º de la je-  
fatura política de Rivera, ha sido destituido.

—Porqué?

—Porque así lo ha querido la Legación del  
Brasil á cargo de don Victorino Monteiro.

—Cómo?

—Tal lo afirma un telegrama del redactor de  
*O Canavaro*, periódico que sale á luz en Rivera.

—Es posible?

—Y añade que el señor Barbagelata, «es la  
tercera víctima que hace la Legación.»

—La tercera?

—Sí, porque la primera «fue el coronel Esco-  
bar y la segunda el coronel Fernandez».

—Eso es...

—Eso es, como manifiesta don Luis Seguí,  
«una nueva imposición castillista y una nueva  
humillación para la República».

—Ha recibido ya tantas de algunos años á  
esta parte, que una más...

—Y se agrega que en breve será destituido el  
jefe político señor Giuffra.

—También por orden de la Legación del  
Brasil?... De modo que ahora nos gobiernan  
tres Presidentes?

—Tres Presidentes?

—Pues, uno nominal y dos efectivos. Don  
Juan Idiarte Borda, uno....

—Este será el nominal?

—Don Julio Herrera y Obes, dos, y don Vic-  
torino Monteiro, tres.

—Estos serán los efectivos? Buena va la  
danza!

—«Hasta cuándo tendremos que esconder la  
frente de vergüenza?», pregunta el señor Seguí.

—No lo sé. Lo único que sé y sabes tú y sa-  
bemos todos, es que las:

Castillistas invasiones

Siguen á todo registro;

Y Su Excelencia el ministro

Llamado de Relaciones

Exteriores, que es un eco

De don Juan, y un papagayo

En la lengua; aunque uruguayo,

Ha tiempo que se hace el sueco.

Y en vez de poner cual chupa

De dómime al gabinete

Del Brasil, ese vejete

No sabes en qué se ocupa?

—Acaso en pelar mondongo?

—Si lo supiera pelar!  
Pues se ocupa en importar  
Nuestros tasajos al Congo!

—Y es serio?

—El ministro? Nunca lo fué mucho que digamos y ménos ahora que está setentón.

—No me refero al ministro, sino á eso de introducir el tasajo en el Congo...

—Sí, hombre, un diario serio, *La Razón*, lo ha comunicado en serio. Ya ves que no puede ser más serio...

—El trabajo del señor ministro?

—Qué trabajo, ni qué demonios! Lo aseverado por *La Razón*. En cuanto al trabajo...

—Ya comprendo: el trabajo es tan serio como el señor ministro y como el ídem y la administración del Presidente.

—Figúrate que tratar de conducir nuestro tasajo al Congo...

Por San Antonio bendito,

Eso—lo dije y repito—

Prueba que se ha vuelto nene

Nuestro ministro ó que tiene

La cabeza de chorlito.

—Entre tanto los soldados del gobierno de Prudente Moraes continúan violando nuestro territorio, robando y matando...

—Y el gobierno de don Juan Idiarte Borda, á quien sirve el doctor Estrázulas, continúa prendiendo é internando á los soldados de la revolución de Rio Grande.

Un papel fuerte y bonito

Y una graciosa figura,

Hacen el cabeza-dura

Y el cabeza de chorlito!

—Caracoles!... Un cochero, en plena calle, ha dado de latigazos al general Roca.

—No puede ser.

—Lo cuenta así un corresponsal de Buenos Aires. Verdad que el cochero no conoció al ex-Presidente.

—Si no lo conoció....

—Con todo, bueno es que más de un ex-Presidente uruguayo no eche en olvido el proverbio:

Cuando las barbas de tu vecino

Vieres pelar,

Echa las tuyas (ó tus bigotes)

A remojar.

—Porque aduciendo la excusa del cochero de Buenos Aires:

«Señor, no lo he conocido,»

Cualquier cochero bandido,

Pudiera á los Presidentes  
Que la nación ha tenido,  
Darles hasta por los dientes.

De un diario ministerial:

«El Gobierno ha autorizado á la Comandancia General de Fronteras, para comprar cien caballos destinados al servicio de chasques, comisiones, etc.»

Que compren cien parejeros

Para *disparar* mejor

De los bravos brasileros,

Que manda el gobernador

Castillo Traga-guerreros.

Que hoy la consigna más digna

Para todo militar,

Si á llenarla se resigna....

—Cuál es la digna consigna?

—La consigna es disparar.

## JUEGOS DE INGENIO

### Soluciones

*De los juegos del número anterior*

#### Charadas

Valladolid—Buenos-Aires—Constantinopla.

#### Problema

$$8 + 2 = 10$$

$$12 - 2 = 10$$

$$5 \times 2 = 10$$

$$20 \div 2 = 10$$

—  
45

#### Triángulo

S  
D O  
S A L  
P E D I  
S E L I M  
D A D I V A  
S O L I M A N

#### Acertijo

O — jota

#### Cuadrado

ja	va
li	na

#### Letras revueltas

CILINDRINA

#### Conversación compuesta

VERDE

Enviaren las soluciones:

De las *charadas*: Manuela, Isolina, Junio, Un pobrecito y Uno nuevo.

De las *charadas, acertijo y letras revueltas*: Pascualita, Un marngato, Mendieta y Rafael.

Del *problema y triángulo*: Lucifer, Otro estudiante y Lince.

De todos los juegos: Buscón y Carambola.